



Jesús nace por ti y por mí.
17/12/2010

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 1-17

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urías a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

De modo que el total de generaciones, desde Abraham hasta David, es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, es de catorce, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, es de catorce

Oración introductoria

Dios mío, en estos días santos ya cercanos a la Navidad, te pido me concedas la gracia de orar con profundidad para poder captar mejor el misterio de la Encarnación de tu Hijo. Ayúdame a profundizar en esta verdad en esta meditación: el Verbo encarnado, segunda Persona de la Trinidad, vino al mundo para amarnos y para enseñarnos a amar.

Petición

Señor, dame la gracia de amar como Tú, con totalidad y desinterés.

Meditación

“El mensaje de la venida de Cristo, venido del cielo mediante la voz de los ángeles, continúa haciéndose eco en esta ciudad, así como en las familias, en las casas y en las comunidades de todo el mundo. Es una ‘buena noticia’, dijeron los ángeles, ‘para todo el pueblo’. Este mensaje proclama que el Mesías, Hijo de Dios e hijo de David nació ‘para vosotros’: para ti y para mí, y para todos los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar. (...) Al asumir nuestra carne, con todas sus debilidades, y al transfigurarla con el poder de su Espíritu, Jesús nos llamó a ser testigos de su victoria sobre el pecado y la muerte. El mensaje de Belén nos llama a esto: ¡a ser testigos del triunfo del amor de Dios sobre el odio, el egoísmo, el miedo y el rencor que paralizan las relaciones humanas y crean divisiones entre los hermanos que deberían vivir juntos en unidad, destrucción donde los hombres deberían edificar, desesperación donde la esperanza debería florecer!” (Benedicto XVI, 13 de mayo de 2009).

Reflexión apostólica

El *Regnum Christi* sólo podrá realizar su misión si todos nos integramos en una unidad, si todos nuestros esfuerzos convergen en la lucha por el Reino de Cristo. Procuremos, para ello, tener un solo corazón y una sola alma, no obstante la natural diversidad. ¡Que por encima de todo brille la caridad!

Propósito

Revisar cómo me estoy preparando para la próxima Navidad y formular un propósito concreto.

Diálogo con Cristo

Señor, Tú viniste al mundo en una familia, creciste como hombre en medio de una familia y te preparaste para tu misión viviendo con tu familia. Gracias por tus ejemplos de amor y dedicación en el seno familiar. Concédeme tu gracia para saber ser buen hijo, hermano, compañero o padre, pues amando a los más cercanos es como imitamos tu caridad divina.

**“Que ese Niño Dios que nace en Belén te ayude a vivir con los pies sobre esta tierra trabajando insaciablemente en tu misión.”
(*Cristo al centro*, n. 745)**